

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.787

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Miércoles 15 Noviembre 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

MEDICINA ELECTOR

Quien en estos momentos reflexione sobre la táctica que vienen empleando las izquierdas que ocuparon el Poder desde que se implantó la República, verá si no es totalmente ciego de inteligencia que, la mayor desgracia que pudiera caer sobre España, sería prestar aliento a esos partidos que al deshonrar el régimen republicano inaugurando una era de monstruosas inmoralidades, de escandalosos abusos, de inquisitoriales persecuciones y de desbarajuste administrativo, mostraron su total incapacidad para aspirar de nuevo a ocupar el Poder.

No tenían esas llamadas izquierdas al entablarse la lveha electoral, otro asidero para sus propagandas que el tópico derechista.

Los que superaron en caciquismo a todos los caciques de los tiempos de la restauración; los que pusieron grillos a la libertad mientras ellos ejercían el libertinaje; los que conviviendo con la dictadura chupáronle el jugo llegando hasta traicionar a la República; los que arrojados del Poder por la opinión española se ven hoy carentes de todo método, de toda virtud para presentarse ante el pueblo, tienen el cinismo de hacerlo adoptando la táctica del ataque a las derechas, cuando fueron ellos mismos los que las robustecieron, prestándoles los mayores alientos al negarles

todo derecho, al inferirles toda clase de ultrajes, al pretender convertirlos en esclavos, después de haberse aprovechado indignamente de las ventajas que les ofrecían cuando en unión de esas mismas derechas usufructuaban el Poder.

Pero la táctica en cuestión es inadmisibile por vergonzosa, es reprobable por toda conciencia honrada, por la aviesa intención que encierra. Nos han conducido a un terreno, los Gobiernos que rigieron la República española, que hasta por instinto de conservación, tiene ya el pueblo que fijarse más que en los nombres que cada cual se dá así mismo pomposamente, en las conductas observadas por los solicitantes de votos, puesto que hay quienes se llaman republicanos y socialistas, en tanto que sus procederes y sus hechos realizados a la faz del país y con el mayor desdoro, los acreditan de inmorales y viciosos, de espíritu tan despótico como ruin, negación absoluta del credo liberal y democrático.

Por eso, el elector al ejercer el derecho de sufragio, si ama a su país y anhela su progreso, si quiere satisfacer su hambre y sed de justicia sentidas hoy más que nunca, si ansía la tranquilidad alentadora de todo bien, debe fijarse muy detenidamente más que en el apellido político de los aspirantes a representar en Cortes el

país, en la dignidad y respetabilidad de los mismos, en la seriedad y rectitud de su vida pública y privada, pues hartos se ha demostrado desde la implantación de la República que el apellido político es un miserable antifaz con que cubren su rostro los audaces y los osados, para una vez en las cimas del Poder desmentir su republicanismo mostrándose dignos émulos de un Carlos «Chapa».

El Sindicato de los Docientos en las pasadas Cortes, lebreles a la disposición de sus amos para ejercer de ladrones, gente advenediza y sin conciencia de su misión como no la tenían los dictadorzuelos, republicanos y socialistas por el nombre, pero «carcas», sectarios y déspotas, por el proceder, es un ejemplo de la importancia que tiene la falta de reflexión de los electores, que al emitir su voto forja el dogal que después ha de oprimir su garganta.

Elegid hombres de capacidad que honradamente se interesen y luchen por la ciudad y por la región; hombres cuya rectitud sea una garantía para el elector y no caigais en el lazo que os tiende la táctica de los que en el Poder se deshonraron pretendiendo deshonorar el régimen que, pese a quien pese, sabrá España conservar libre de los que lo convirtieron durante dos años en sucio comodín de sus insaciables ambiciones.

Dentro de la República pueden desenvolverse—y se desenvolverán—todas las iniciativas provechosas para el país: imperará la Libertad con la Justicia, el Derecho y el Orden; la igualdad ante la Ley no será un mito, una farsa, una mentira como lo ha sido bajo el poder de los oligarcas que acaban de desaparecer de las poltronas a donde no debieron llegar nunca. Los que el enchufismo crearon, [monstruosa inmoralidad jamás superada, los que despilfarraron el Tesoro nacional con gastos superfluos mostrándose ayunos de austeridad, esos no

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

Candidatura para Diputados a Cortes

Coalición de Derechas

José Ibáñez Martín

Tomás de A. Arderius Sánchez-Fortún

Tomás Maestre Zapata

Federico Salmón Amorín

Juan-Antonio Perea Martínez

Alfonso Torres López

José Sandoval Amorós

deben volver si el pueblo tiene instinto de conservación.

JUAN DEL PUEBLO

PRIMEROS PLANOS

El «Quijote» de Pabst

Por SERAFIN ADAME

Por primera vez se asoma Nuestro Padre Don Quijote a una pantalla cinematográfica. Con fondos de las lansas francesas, dialogada en correcto francés; sin que la música tenga nada de castellana, ni siquiera de española; sin que uno sólo de los intérpretes haya visto la luz en la Patria de Cervantes; sin que ni la dirección ni el capital sean de españoles. Lamentable esto, como destacó Eduardo Zamacois en la amena charla con que nos presentó la película, desde luego. Pero, aquí del buen refranero de Sancho Panza—, lo esencial es que se haga el milagro, aunque lo haga el diablo. Y el milagro de llevar al lienzo de plata las esenciales aventuras del hidalgo Alonso de Quijano, «el bueno», se ha realizado por obra y gracia de las excepcionales dotes, unidas en circunstancial y feliz coyunda, de G. W. Pabst y Fedor Chaliapine.

Desde luego que este «Quijote» que es el acontecimiento cinematográfico del año no es el del manco mortal. Entendámonos: no es en detalle el que Miguel de Cervantes compusiera, puesto que no se sigue fielmente la novela y se prescinde de muchos episodios, alterando el orden de los que se recogen a través

de la cámara; pero en lo que afecta al alma del caballero manchego, su ideología, su locura sublime, su fantasía desbordada; en lo que es el espíritu del «Quijote», no se puede negar que es una fidelísima interpretación la que del libro nos ofrece el director germano.

Son muchas y muy variadas las aventuras de Alonso de Quijano para que cupieran en los límites de un «film». Zamacois nos dijo que su número se elevaba nada menos que a noventa y no es cosa de rebatirle, puesto que es de suponer que se habría documentado a conciencia. Pabst, empapado del fondo de todas y cada una de ellas, a visto un Quijote suyo a través de su temperamento excepcional, y lo ha realizado a medida de sus deseos, con un derecho absoluto e indiscutible para ello, aunque los cervantistas que no han leído a Cervantes protesten contra lo que calificarían de sacrilegio.

—Y es que Don Quijote como, «Don Juan», son personajes símbolos, hitos representativos en la vida mundial, que en todo tiempo, lugar y ocasión cobran vida y pueden ser presentados. Por eso así como del burlador sevillano se han hecho varias versiones,—respetando siempre lo consustancial en episodios relevantes y psicología del tipo—, cabe no una sino docenas interpretaciones del héroe cervantino sin que nadie pueda dolerse ni llamarse a engaño en tanto que no se falsee el carácter de éste. Pretender que nadie tenga patente de invención de los entes gigantes de la fantasía que la desbordan para ahincarse en la conciencia de las multitudes, es vana quimera: no pertenecen ni a sus autores, desde que el pueblo les hace suyos y todo el que quiera puede apoderarse de ellos y vestirlos con nuevas galas, a condición de que se le reconozca